

## **SUBLEVACIONES DE ESCLAVOS EN EL PERÚ**

### **LA ROSA NEGRA DEL CORAJE**

**Wilfredo Kapsoli Escudero**

Universidad Ricardo Palma. Lima-Perú

[wckapsoli@hotmail.com](mailto:wckapsoli@hotmail.com)

**Sublevaciones de Esclavos:** ¿Tiene alguna importancia el estudio de este tema en nuestro país?. ¿Se puede poner con él "lo viejo a servicio de lo nuevo"?. ¿Explicar el presente por el pasado?. Estas preguntas requieren de una breve y necesaria respuesta.

1. Estudiar las *Sublevaciones de Esclavos* permite concretamente rescatar una parte de las luchas populares en nuestro país. El tema no ha merecido atención ni importancia por parte de la historiografía oficial. Los estudios sobre el particular, salvo excepciones (Pablo Macera, Luis Millones), se han realizado sólo con el deliberado propósito de presentar a los esclavos como seres desprovistos de inteligencia, disminuidos o culpables de una odiosa "mezcla de razas" y del atraso del país.
2. En un sistema de Relaciones Sociales antagónicas (en sus expresiones más agudas) no podía estar ausente la lucha, tanto en su forma velada (destrucción y pérdida de herramientas, fuga, mutilaciones individuales) como en su forma abierta (revueltas, motines, levantamientos y bandolerismo). Es decir, donde hay opresión hay resistencia y las experiencias que se rescaten del sacrificio, y la lucha de los esclavos, deben servir como ejemplo allí donde la injusticia y la opresión se mantengan vigentes.
3. La discriminación racial vigente en nuestro país tiene su origen en el pasado colonial. De allí que estudiar la lógica del sistema esclavista (que modeló un topo de conducta y trato a los hombres de color) posibilita su comprensión y conduce a superar una actitud que no corresponde sino a la fuerza del capital y a la división antagónica de clase.

El artículo que hoy ponemos al conocimiento y crítica de los trabajadores es una de las tantas Sublevaciones de los Esclavos en pro de la justicia y de la libertad en el Perú.

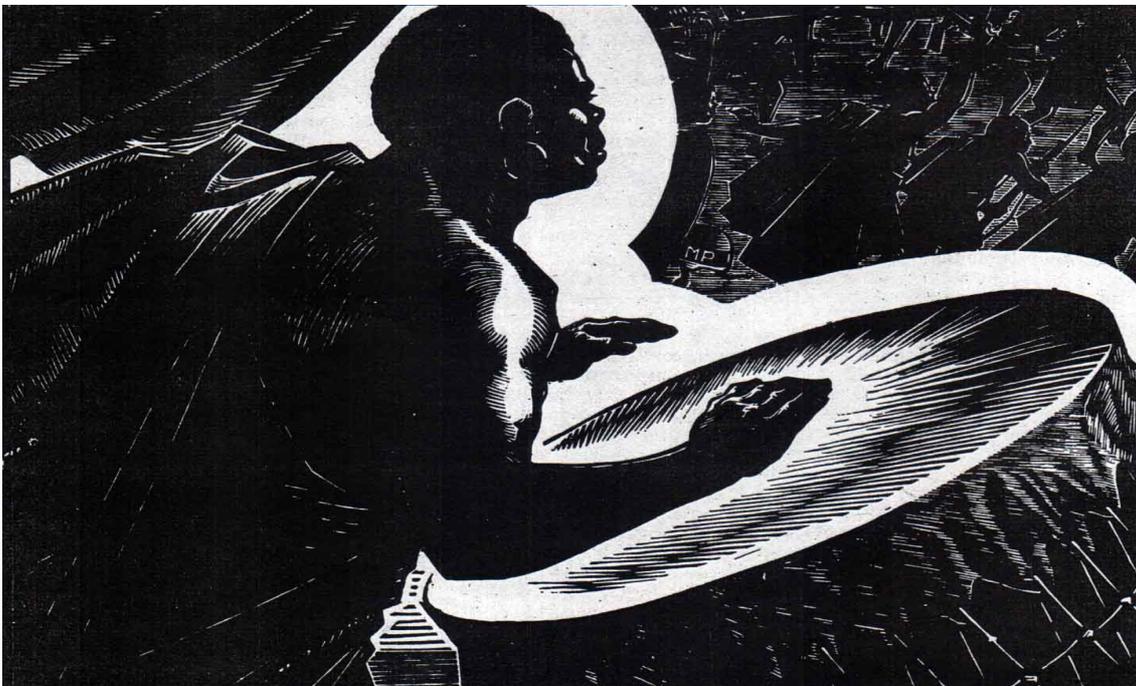
## **LA REVUELTA DE SAN JACINTO: 1768**

"... los negros de las tres haciendas: *Motocachi*, *San Jacinto* y *San José de la Pampa*, son y han sido siempre muy díscolos y altaneros, tanto que se han visto horrosas sublevaciones con muertos y heridos, así en tiempo de los jesuitas, como en administración de Temporalidades y ahora después que se vendieron" (Declaración de Nicolás Campos, Administrador de la hacienda Motocachi).

**Las causas:** Cinco años antes de la Expulsión de los Jesuitas la producción y las ganancias de las haciendas de *San José* y *San Jacinto* eran óptimas e iban en aumento.

Con la nueva administración, la situación cambió radicalmente. Bajaron la producción y los beneficios en forma estrepitosa y, con la finalidad de frenar la crisis, la nueva administración reorientó sustancialmente la explotación de los esclavos. Impusieron las siguientes medidas que agudizaron las contradicciones hasta su estallido violento:

1. Se prohibió la entrega de chacras a los esclavos.
2. Se intensificó el consumo de la fuerza de trabajo de los esclavos.
3. Se implantó una vigilancia más compulsiva.



**Los Hechos:** El Director General de Temporalidades, en una comunicación del 3-9-1768 dirigida al administrador de la hacienda *San José*, decía:

"... estoy informado de la altanería con que los negros de esa hacienda se están manejando hasta deserción de 6 en 6, 20 y más individuos por todo el tiempo que quieren con los partidos que se les antojan por cuyo ejemplo ha llegado a más el exceso de los de *San Jacinto*"<sup>1</sup>.

Para acabar con esa situación envió soldados al mando del Cabo Pedro de la Maza "para que ejecuten los arrestos de las cabezas de motín de esas inquietudes sin reserva de los demás principales que hubieran sido"<sup>2</sup>.

Pero, De la Maza y su gente llegaron a la hacienda el 10 de agosto de 1768. La presencia de los soldados fue rápidamente sentida por los esclavos. Un negro "se subió a la pared" e "incontinenti" se levantó el bullicio de gachas (platos sencillos).

Gaspar Congo rompió las puertas del galpón y "cuando salieron de dicho galpón le tiró un golpe con una hacha al soldado". Gaspar animaba a los compañeros a que embistiesen, diciendo: "por eso mismo, ahora mejor". Llegó a "tanta la insolencia de este negro" que se robó el caballo de uso del administrador<sup>3</sup>.

El Cabo De La Maza, empeñó su palabra en "nombre del Rey", diciéndoles "que se sosegasen que no les iba a hacer nada" y que su Excelencia les enviaba para ver "lo que les ocasionaba disgusto". Pero los esclavos ni siquiera atinaron a escuchar. Rompieron la puerta con las gachas y lograron "salir en coplada". Se veía una multitud de negros, todos premunidos de armas blancas y uno de ellos "con boca de fuego".

Los compañeros (soldados) dispararon sus armas, "no teniendo tiempo de volver a cargar porque los negros no dejaban lugar". Los embistieron con las espadas, pero "no pudieron contenerlos". Decían que "habrían de morir primero que entregarse" y de este modo se fueron al monte con la voz de "mata mestizo, soldados compañeros quita caballos".

---

<sup>1</sup> "Cuentas de la Hacienda *San José*". Archivo General de la Nación. Leg. 148. Temporalidades.

<sup>2</sup> "Causas de los Negros Sublevados de las Haciendas San José y San Jacinto". Biblioteca Nacional Sala de Investigaciones.

<sup>3</sup> Ibid. f.9.

Los administradores, mayordomos y soldados tuvieron que refugiarse en el pueblo de *Nepeña* amenazados de muerte por "los alzados". Por temor de que los esclavos los siguieran, se ampararon en la Iglesia y en la casa del cura, mientras llegaba el auxilio de fuerzas que habían solicitado para sofocar la sublevación.

En la zona cundió el pánico colectivo porque se decía "que los negros de una y otra hacienda se ponían en camino para el pueblo a matar a los administradores y también a los soldados"<sup>4</sup>.

Entretanto, los sublevados se dedicaron a saquear los Tambos de las Haciendas para provisionarse de alimentos, ropa y utensilios que llevaron "al monte", bajo la dirección de *Lorenzo Mombo*, "principal motor del levantamiento".

Al momento de la revuelta (10-9-1768), habían 129 "piezas" de *San José* y 185 en *San Jacinto*, es decir, 314 esclavos.



**Hacia 1820, un caballero – que se estimaba – no podía ir solo a los Baños de Chorrillos.**

---

<sup>4</sup> Ibid. f.9-12.

Los líderes fueron, en su mayoría, esclavos relativamente jóvenes. En *San Jacinto*, el promedio de edad de los nueve hombres y tres mujeres que condujeron el movimiento fluctuaba entre los 25 y 30 años, notándose la presencia de dos ancianos: Juan de la Cruz – Congo de 70 años y Francisca Javiera, criolla de 80. El papel de ambos es muy importante porque, aunque no intervienen directamente en la conducción de la sublevación, probablemente ejercieron influencia poderosa en toda la masa de esclavos<sup>5</sup>.

En *San José* sólo fueron tres los “principales cabezas del motín”. Eran igualmente jóvenes<sup>6</sup>.



Los líderes plantearon a la masa la reducción de las horas de trabajo e intentaron exterminar a los administradores y mayordomos.

*Rosa Conga*, una de las “principales” del movimiento, reclamaba en la Hacienda San Jacinto “... que no le dieran tarea que pasase de dos horas de trabajo”. infundía a los negros el puntillo “... *que si no defendían las tareas mejor se pusiesen polleras y que las negras se pondrían calzones para defender este derecho*” (la cursiva es nuestra).

---

<sup>5</sup> “Cuentas de las Hacienda San Jacinto” A.G.N. Leg. 46. Temporalidades.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibid.

En la Hacienda *San José*, Francisco Tejada “alborotaba e inducía a los demás esclavos a la repugnancia del trabajo, aconsejándoles públicamente a que no obedezcan al Administrador”<sup>8</sup>.

*Julián Grande* “capitaneó a los negros armado de un rejón”, con el intento de matar al Administrador de *San Jacinto* por no haber despedido al mayordomo “a pedimiento de ellos”<sup>9</sup>. *Domingo Chillón* “un día antes del alzamiento salió a la Pampa e intentó matar al mayordomo” de la *Hacienda San José*. En cambio, cuando los negros de *San Jacinto* pretendieron quitarle la vida al administrador de la misma hacienda, fue el mismo *Domingo Chillón* “uno de los que le defendió”<sup>10</sup>. Los esclavos de San José pensaban que el mayordomo era responsable de la situación en que se hallaban. No comprendían que también el Administrador formaba parte del eslabón de la cadena de explotación como representante del dueño (capital). Los de *San Jacinto* fueron, en ese sentido, más radicales: intentaron matar al Administrador y al mayordomo.

### **La Develación y los Castigos**

Después de los acontecimientos descritos y por orden del “Excelentísimo Sr. Virrey”, fue enviado a la zona el Coronel de las armas de su excelencia *José Bravo de Castilla* “con una tropa arreglada y miliciana” para poner freno a la audacia de los líderes y de la masa. *Bravo de Castilla* debía acabar con la sublevación e imponer los castigos correspondientes “de acuerdo a la enormidad del delito”<sup>11</sup>. Y en su calidad de Juez Nombrado por el Superior Gobierno, mandó “hacer prontamente una cabeza de proceso” y sentenció a los líderes por haber sido “cabeza de motín” a azotes y confinamiento en el presidio del Callao, a donde fueron depositados el 17 de setiembre de 1768. A sus seguidores, sólo al azote alrededor de la Hacienda porque “no tenían otro delito” que haberse ido al monte con los principales del motín.

El ciclo de las revueltas y sublevaciones culminó en aquella época con una premonición sumamente elocuente: “... nacerían aquí nuevos alborotos, como los pasados que se acaban de destruir. Esto no será nada extraño que suceda, pues

---

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ibid.

tenemos varios ejemplares que justamente lo dan a temer". (Declaración de Justo Salas, Administrador de *Motocachi*)<sup>12</sup>.



---

<sup>12</sup> El libro aludido *Sublevaciones de Esclavos en el Perú s. XVIII* por Wilfredo Kapsoli Escudero, fue publicado por la Editorial de la Universidad Ricardo Palma el año 1975 con el diseño y arte de la carátula de nuestro amigo Antonio Gálvez Ronceros.

